



La renovación eclesial

Pbro. Clemente La Cruz F.*

Los primeros años del tercer milenio han llegado trayendo profundas crisis institucionales de importantes organismos, ideologías, religiones, etc. sometidos a críticas y a minuciosos análisis por titanes del pensamiento de estos últimos tiempos y por una novedosa tecnología equipada de instrumentos y conocimientos científicos, que en conjunto, dieron al traste con esquemas deterministas, moldes éticos inflexibles, afirmaciones, postulados doctrinales y conductas, hasta la fecha, incuestionables.

Pero, el mero trabajo demoleedor, sin la inmediata rehabilitación de nuevas o renovadas instituciones sólo ha servido para exasperar a la humanidad que, en peor orfandad espiritual, acrecienta sus clamores pidiendo respuestas para sus ancestrales anhelos y angustias; más, cuando la desalmada tecnología declara de entrada, que del hombre sólo le interesa lo que produce y consume y muy poco, el *ser* ni el *deber ser*.

Todo esto explica actitudes de personas intoxicadas de odio y dispuestas hasta la inmoliación en suicidio vengador, de muchos otros que languidecen en el vicio o en el "sin sentido" de vida, quedando un resto que suspira por un mundo mejor.

Lo dicho es suficiente para imaginar la angustia del cristianismo católico sobretodo en Europa donde se percibe cuestionado por sus

actuaciones erradas, que ciertamente las hubo y las hay, pero también se siente víctima de poderes laicizados que intentan desplazarlo del sitio que ocupa como principal asesor de la cultura occidental, para decretar el silencio de la religión y de Dios, al tiempo que desde las mayorías de bautizados católicos se genera una masiva apostasía cargada de indiferencia y desdén por su Iglesia. La situación exhibida para el mundo entero, no puede ser más deprimente:

- **templos y casas de oración** sin devotos, invadidos por el disipado trajinar de turistas,
- **parroquias** sin feligresía y con la participación sacramental casi desaparecida,
- **conventos y seminarios** vacíos, albergando una escalofriante soledad,
- **diócesis y congregaciones** colapsadas por la deserción de sacerdotes y profesos,
- **desconcertados obispos** intentando cubrir las vacantes de sus diócesis con ancianos misioneros que retornan de lejanas tierras a sus patrias, buscando las postreras seguridades sociales y con sacerdotes sonsacados del tercer mundo a fuerza de atractivas lisonjas.

Mientras el resto de la catolicidad no sale del asombro y tiembla ante un inminente contagio, hay una porción de fervorosos creyentes que observan en todo esto, la mano de Dios que ha querido

podar su Iglesia exigiendo mejor cosecha y le pide, por lo tanto, que reinicie una convocatoria bautismal, que sepa conjugar la acción de Dios con la opción libre y voluntaria del hombre y así constituirlo en verdadero discípulo de Cristo, para luego, en sociedad de bautizados, hacer su Iglesia: en ambas situaciones ser levadura, luz y sal de la tierra y nunca esa muchedumbre informe fabricada a expensas de:

- **libros de bautizos** transformados, en registros de población infantil, para acaparar multitudes (soberanía). propiciadoras de poder y capacidad tributaria,
- **abultadas tandas** de Primera Comunión con que se concluye una elemental primaria eclesial, equivalente a un 3er. Grado, donde culmina la instrucción religiosa del 80% de los católicos,
- **tandas de Confirmación**, especie de bachillerato eclesial muy deficiente, con que se despiden estos jóvenes, por largo trecho o para siempre, de toda participación eclesial,
- **celebraciones de misas** dominicales sin objetivo catequístico y doctrinal, desprovistas de programación, donde nada se evalúa ni se controla, menos la asistencia, que con dificultad llega al 10% de los bautizados,
- **parroquias otorgadas** a modo de encomienda a un párroco para que despliegue un desaforado ritualismo sacramental, sobretodo de misas, aprovechando la religiosidad popular y así cobrar su propia sustentación, las tributaciones curiales y el mantenimiento de la parroquia.

Sirvan estas observaciones a la Nueva Evangelización Latinoamericana, a los Concilios, a las Conferencias Episcopales, a los proyectos renovadores, etc. para que no evadan las acciones concretas, ni le teman a la necesaria **redimensión** de la Iglesia, y no concluyan con maquillajes que dejen las cosas como están.

Sugerencias más atrevidas de renovación, podrían ser:

- **suplir el bautismo de infantes** por una novedosa liturgia de presentación del niño al templo, a los pocos días de nacido, junto con sus padres y padrinos cristianos,

- **transformar la catequesis** de Primera Comunión y Confirmación en catecumenado, estableciendo una programación ad hoc, que empeñe a la Iglesia en un convincente trabajo de cristianización y madurez humana antes del bautismo

- **activar la participación de los laicos** en la vida eclesial (tema aparte),

- **organizar la parroquia** identificando tres niveles de vivencia cristiana:

a) nivel de alta vivencia cristiana: párroco, grupos apostólicos, catequistas etc.,

b) nivel de suficiente vivencia cristiana: las familias bien establecidas, los que frecuentan los sacramentos, los asiduos a las misas dominicales, los que buscan formación religiosa y se prestan al apostolado, etc

c) nivel sin vivencia cristiana: son todos los alejados de la vida religiosa por ateísmo, frialdad, indiferencia, ignorancia, superstición, pertenencia a sectas, etc.

Clarificado el panorama parroquial emprender tareas de permanente santificación para el primer nivel; de formación y asistencia sacramental, para el segundo nivel. Sumados primer y segundo niveles, constituyen la **sal y levadura espiritual** de la parroquia, aunque en cantidad, no lleguen al 20% de la población total.

Viene el gran dilema: ¿qué hacer con el 80 % del tercer nivel (la masa)?

- Sacramentalizarlos a todos para no perder los beneficios tributarios que esconde este amplio sector, es la intención camuflada con celos apostólicos y argucias doctrinales de los masificadores.

- Tampoco, abandonarlos a su suerte. La dirigencia parroquial debe saber que este sector es campo misionero dentro de la parroquia y que se debe atender con va-

riadas pastorales; proporcionándoles la **sal de la tierra** que es el ejemplo de una vida sincera y ordenada, evitando complacencias sacramentales no pedidas ni merecidas, aprendiendo a marcar diferencias, a esperar conversiones sinceras y a no diluir el cristianismo en un mundo indiferente, ateo y hasta de mala voluntad.

.....
Párroco de Tabay (Edo. Mérida)
Tabay@latinmail.com